



CORREO DE MURCIA

del Martes 12 de Noviembre de 1793.

LOS EDITORES.

Nunca la fama ocupa mas justamente sus fatigas que quando las destina á immortalizar los verdaderos Heroes; he dicho los verdaderos, porque son infinitos los que han arrebatado este nombre injustamente; las historias están llenas de Personages, que baxo el titulo especioso de Heroísmo, no ofrecen en el fondo de sus acciones otro movíl que el de la ambicion, la soberbia, y la vanagloria; vicios y pasiones que la fecunda adulacion ha sabido disfrazar con sus aparentes coloridos; seria pues de desear que los sabios de acuerdo con la verdad, y justicia destruyeran quantos idolos se ha atrevido á colocar la lisongera mentira en el Templo de la Fama, y se aplicasen á substituir en su lugar á los que por su solida virtud se hicieron dignos de nuestra imitacion, y de una eterna memoria. Este deseo fue el que dirigió la pluma de uno de nosotros para expresar sentidamente en los siguientes endecasilabos la perdida lamentable de un hombre verdaderamente grande, cuyo corazon labrado á impulsos de una acendrada caridad, corrió liquidado en todas ocasiones á inundar de dulzura; y de consuelo, no solo esta Capital sino los ultimos confines de su Reyno. Tal fue el Ilmo. Señor Don Manuel Rubin de Celis, nombre que mas que en duro bronce debe conservarse en los sensibles corazones de todos quantos tuvieron la feliz suerte de vivir baxo el gobierno espiritual de su Cayado: nuestra eterna gratitud, y la solicitud de superiores respetos nos hacen reimprimirlos
en

en nuestro Correo, cuyo Periodico nos lisongeamos honrar con tan dignisima memoria.

Stat sua cuique dies : breve & irreparabile tempus Omnibus est vitæ : sed famam extendere factis, hoc virtutis opus.
Virg. Eneid. lib. X. v. 466.

ENDECASILABOS.

Aborrecibles furias del Averno,
Ministras execrables de la saña
Del atezado Rey del lago Estigio,
Fieras executoras de su rabia,
¿ Hasta cuándo, crueles, hasta quando
Serán de vuestras iras inhumanas
Los miseros mortales desperdicio,
Inocente troféo de venganza ?
¿ Hasta cuándo el nefando agudo filo
De la espantosa formidable parca
Obediente al decreto irresistible
Llenará de terror la especie humana ?
El bárbaro rencor abominable
El sulfureo volcan, la negra llama,
Que abrasa vuestro pecho enfurecido
¿ Con hacerla pavesas se saciára ?
Imagino que nunca sucediera,
El odio tal empresa no abrazára,
Porque siempre sintiese vuestras iras
La querriais mirar perpetuada.
Y pues de vuestros tiros rencorosos
Ninguno evadirá la furia brava,
O del estado sea mas humilde
O de la condicion mas elevada,
Indultad á mi vida un breve instante,
En que tanto dolor se satisfaga,

Esparciendo en lamentos afligidos
Los afectos mas tiernos de mi alma.

Permitid , que mis lúgubres suspiros
Penetren á los Cielos , que mis ansias
Llenen el Orbe vasto de amargura,
Corred luego , volad á exterminarla.

Amada Patria mia , *Murcia* excelsa;
Nobilísima Reyna coronada
Por varios Soberanos , como esposa
Y á quien uno dotó con sus entrañas. (1)

¿ Qué dolor tan atroz , qué sentimiento,
Qué pena tan sensible é inhumana
Es esta , que tus hijos lamentamos ?

¿ Era posible desventura tanta ?

¿ Pudiera suceder igual desdicha ?

¡ O suerte miserable , ó inconstancia
De la volúble rueda ! ¿ Quién fortuna
No tiembla de tu vuelta inopinada ?

Ya murió ¿ Pero cómo (acerba pena)
Podrá la lengua balbuciente y tarda
Articular las voces , ni la mente
Conceptos afligida ministrarla ?

Helado el pecho mio ni aun se acuerda
De la respiracion tan necesaria,
Y en un triste deliquio las potencias
Se miran abatidas y postradas.

Falleció , patria ilustre , el Pastor Santo
De tu Sagrada Iglesia , la esperanza,
El apoyo , el reparo , la defensa
De la porción mas pingue de la España;

El generoso Príncipe Sagrado,
El Héroe de virtud acreditada,
El modélo de Obispos , el espejo

De

(1) El Rey Don Alfonso el Sabio mandó enterrar sus entrañas en la Iglesia Catedral de Murcia , para manifestar su cordial amor á dicha Ciudad. . . .

De la Nobleza y caridad christiana.

MANUEL RUBIN DE CELIS, ya lo dixe:

Superó mi dolor la repugnancia
Del corazon , que retener queria
Su dulce nombre con las finas alas.

¡ O amorosa memoria , cuántas veces
Provocarás á tierno llanto , cuántas
Hazar triste serás de su alegría !

Si acaso puede *Murcia* conciliarla,
Imposible será ; mi Patria ilustre
Ha sido siempre fina , fiel , y grata:
Será su luto eterno , nada puede
De su melancolía separarla.

Recogiendo Segura (1) cristalino
Sus lagrimas amantes derramadas,
Rebosará , las margenes rompiendo,
E inundará de Ceres las campañas.

La amena Huerta deliciosa y rica,
Bello jardin de Flora soberana,
Perderá su viciosa lozanía
En liquidos cristales macerada.

¿ Qué importa que en el cuerno de Amaltéa
Ostente sus riquezas la abundancia
En ramilletes de graciosas flores,
En manojos de espigas apretadas:

Si el dolor importuno que la oprime
Su atencion enagena y arrebatá,
Y olvida tan preciosos beneficios
Al fondo de sus penas entregadas ?

¿ Qué el rubio Apolo su templado clima
Ilustre con las luces soberanas,
Si el negro horror de tanta desventura
La cubre de tinieblas atezadas ?

¿ Qué Vertumno , qué Ceres y Pomona

Pró-

(1) Segura , rio que fertiliza la buerta de Murcia , y corre por medio de ella.

Pródigos sus riquezas la repartan,
 Ennoblecendo su feráz terreno
 El nectar de los Dioses que la baña:

Si tan alto pesar inutiliza
 El júbilo dichoso que causaran,
 Y solo son tan relevantes dones
 Nuevo motivo de doblar sus ansias?

De nada servirán consuelos tales;
 La tragedia que siente lastimada
 Es tan cruel, que su remedio solo
 Deberá consistir en lamentarla.

Llora pues, Patria bella, y tus suspiros
 Inunden la atmósfera dilatada,
 Asciendan á los Cielos, y penetren
 Del sumo Dios el soberano Alcazar.

No es digna de menores sentimientos
 La inestimable joya, que arrebatada
 La mano de la parca enfurecida
 Con el filo sutil de su guadaña:

Aquella vida tan preciosa, aquella
 Caridad tan ardiente é inflamada,
 Aquel pecho magnanimo, aquel zelo
 Tan digno de los ecos de la fama.

Quando el Cielo negó los rubios granos,
 Que infatigable el Labrador afana
 A pesar de las crudas intemperies
 Rompiendo de la tierra las entrañas:

Quando la hambre voráz el Reyno fertil
 Con su terrible azote lastimaba,
 Y en los tristes semblantes se veían
 Los palidos colores de su saña,

Quando de avaros monstruos la fiereza
 Negros borrones de la especie humana
 Por la nefanda sed del metal rico
 Los tesoros de Ceres ocultaba, (1)

El

(1) *Hambre del Reyno de Murcia en el año de 1781.*

El Héroe de piedad esclarecido
De dolor penetrado, llena el alma
De Santos amorosos sentimientos,
Sirvió de contrarresto á la desgracia.

Por socorrer amante su rebaño,
Después de repartir con mano franca
Los productos crecidos de su Mitra,
Auxilio corto de pobreza tanta,

Consumió las herencias numerosas
Y á vista de fineza tan hidalga
Acariciada del Pastor bizarro
Fue pasto á sus Ovejas la abundancia.

Neptuno á sus piadosas intenciones
Benigno concurrió, y agasajada
Por Eolo apacible y obsequioso
Visitó á Murcia Ceres desde Italia. (1)

Respiraron los pechos afligidos
Que la furia cruel exterminaba,
Y el ánimo mas triste vió el consuelo
Distribuido por su mano santa.

¡ Ah con cuánto pesar y sentimiento
Las gentes infelices de la Mancha,
Que buscaron su asilo en aquel caso
En miseras Colonias trasladadas, (2)

Recibirán noticia tan adversa,
Atenderán la relacion ingrata
De suceso tan lúgubre y funesto,
De suerte tan sensible y desgraciada!

Quan-

(1) *A expensas del Ilustrísimo Señor Obispo se condujo del Reyno de Napoles á los Muelles de Alicante, y Cartagena quanto trigo se necesitó para subvenir á la necesidad de su Diócesis, y para muchos Pueblos de fuera.*

(2) *Sabida cosa es que casi igualaron el numero de los Ciudadanos las numerosas quadrillas de Manchegos que acudieron á Murcia buscando el socorro del Obispo piadoso, y todos hallaron consuelo.*

Quando soltó la pesima Pandora (1)

Los halitos nocivos de su caxa,
Dexando libres las malignas pestes,
Que su estrecho recinto interceptaba:

Quando el ether purísimo alimento;
Fomento de la vida que propaga
Por el atróz contagio corrompido
Convirtió en venenosa su substancia: (2)

Quando esgrimió la parca vengativa
La horrorosa cuchilla de su saña,
Y escarnio de los miseros vivientes
Hizo la negra muerte encarnizada:

¿Quién, sino su piedad enternecida,
Su caridad ardiente é inflamada
Universal remedio de los males
Alivio fue de las terribles plagas?

Llenos los Hospitales de infelices
Que nunca con sus rentas limitadas
Pudieran mantener, fueron servidos
Con asistencia puntual y exâcta.

Los Hospitales digo, no pondero,
Hiperbolizo, ni en encarezco nada:
Uno tan solo tiene: tantos hubo
En *Murcia* entonces, como cuenta casas.

Primero el Sumo Dios Omnipotente
Por su misericordia soberana
Exterminó el contagio, que aquel Héroe
De rebatir su furia se cansára.

Pues ¿qué mucho será que *Murcia* llore?

Ha-

(1) Se finge, que Pandora tenia las semillas de las enfermedades encerradas en una arquita, y como el hombre, nimiamente curioso, la abriese por saber, que contenia, ellas se pusieron en libertad, y contagiaron el linage humano.

(2) En seguida de la hambre afligió al Reyno de *Murcia* una epidemia de fiebres malignas, que hizo lamentables estragos en sus individuos.

Finezas tan ilustres tan hidalgas
 Harán sensibles á las duras piedras,
 Ablandarán las rocas escarpadas.

Lloremos , patria , ilustre mientras todo

El soberano coro de Castalia

Afligido celebra largo duelo

En excelso Fulgentino alcazar (1)

El digno Presidente de las ciencias,

El sabio Apolo , cuyas luces claras

Ilustran su bellissimo Muséo,

Seguirá el luto de las nueve hermanas,

Sienta su muerte triste , quando debe

A su cuidado, zelo y vigilancia,

Los supremos honores que recibe

De infinitos alumnos que le alaban.

Se acordará por siempre agradecida

La penetrante juventud Murciana

De tanta ilustracion , en los estudios

Que fomentó su providencia sábia.

Se concluirá.

(1) *Por el infatigable zelo del dignisimo Obispo es hoy el Colegio Seminario del Señor San Fulgencio en la Ciudad de Murcia una de las Escuelas mas florecientes de España , y mas utiles á la juventud.*

Nadie ignora que las tempestades , y aguaceros , retardan la llegada de los Correos á sus correspondientes destinos, asi quando nada teniamos que recelar en orden al nuestro por la serenidad de la atmosfera , sobrevino el trastorno de uno de los principales elementos de que depende su publicacion , y fue la fractura de la Cigüeña , que es la que introduce el Carro , y á su descompostura tambien la Carcel , Cubo , Hembra , y Macho de la Prensa destinada á esta obra ; lo que participamos al Publico para indemnizarlos de la involuntaria retardacion que ha padecido el de este dia.

COR.